

Recuerdos en el viento del mar

Jaime Martínez Aránguiz
Capitán de embarcaciones, Facultad de Ciencias

Frío, viento, lluvia o granizo. Nada me ha impedido cumplir con mi labor durante 36 años, y creo que esta Universidad vale la pena. En 1976 ingresé a estudiar a la Pontificia Universidad Católica y cuatro años después me ofrecieron trabajar como patrón de lancha. Nunca más me detuve. Y todo lo he hecho por convicción, confianza en que el proyecto Universidad Católica de la Santísima Concepción es grande, más de lo que ya es, y que partió en el alma de personas buenas, que ya se fueron, como Hernán Piedra u Homero Larraín. Creí en ellos, en su entusiasmo y ganas de sacar adelante una idea que se convirtió en una realidad impresionante, en una Universidad que ha crecido y se ha transformado en un referente regional.

Como nosotros empezamos con una pobreza franciscana que muchas veces conmovía, nos pedían trabajar sábado y domingo sin horas extras. Funcionábamos en un edificio prestado y en otras salas esparcidas por Talcahuano mismo, pero perseveramos, no nos importó y creímos en la idea, en el proyecto que significaba la Universidad.

Existía en un principio una tenacidad por hacer las cosas, trabajar día y noche en proyectos nacionales e internacionales, donde venían científicos extranjeros muy importantes y los ayudábamos en navegación o instalando instrumentos. Un sentido de compromiso que pudo contra muchas cosas: precariedades que vi cuando me tocó realizar clases, salas con goteras. Eso ha ido generando un estilo de trabajo que solo acá se puede dar. Sé que las autoridades confían en lo que hacemos, en que nuestros estudiantes están seguros con nosotros; saben que estaremos acá a las 8 de la mañana, que los botes están limpios y bien cuidados. Durante tantos años no hemos tenido accidentes. Me gusta esa libertad de trabajar, y cuando han tratado de imponer cosas he reclamado y con justicia.

Aquí, en la UCSC, nadie sabe más que yo. Me dicen el "capi" y me gusta. Y el cariño que me demuestran todos los días lo agradezco y regreso. Cada joven que por aquí pasa es como el hijo o hija que no tuve.

Hoy la Universidad ha cumplido 25 años de vida independiente y me impresiona lo que ha crecido, la cantidad de personas que en ella trabaja, los grandes y modernos edificios que tenemos. Me gusta visitar los campus y ver que la idea que tuvieron esos hombres se ha materializado en algo fantástico.

Sé que podemos ser más. Miro al futuro, en 25 años adelante, e imagino a la Institución como una gran Universidad, mucho más de lo que somos hoy. Sin duda, va a ser una de las grandes universidades de Chile y por eso trabajamos todos los días.

Yo estoy en la pisadera de este bus que lleva a toda esta gente, y estoy que me bajo. Me gusta lo que hago, pero a veces me siento cansado. Llevo 60 años trabajando, porque mi mamá me dio a luz en un bote.

“La Universidad ha cumplido 25 años de vida independiente y me impresiona lo que ha crecido (...) Me gusta visitar los campus y ver que la idea que tuvieron esos hombres se ha materializado en algo fantástico”